

Cuadernos del Sur

Año 17 - Nº 31

Abril de 2001

Tierra
del  fuego



Recuperando la esperanza

“¿Cómo será el mundo que vendrá, cómo será el Siglo XXI?, Somos gente del siglo pasado, es tiempo de imaginar el siglo que vendrá. Qué tal si ejercemos la fantasía de soñar.

El televisor dejará de ser el miembro más importante de la familia y será tratado como una máquina del pasado. En ningún país habrá servicio militar. Los políticos no tendrán caras tristes. El mundo ya no estará en guerra contra los pobres, la comunicación dejará de ser un negocio porque es un derecho humano. La educación no será un privilegio de quienes puedan pagarla. La Justicia y la Libertad serán hermanas siamesas que ya no estarán condenadas a marchar por separado. Una mujer negra será presidenta de Brasil y en EEUU una mujer negra será presidenta. En la Argentina ‘las locas de Plaza de Mayo’ serán consideradas ejemplos de salud mental. Seremos compatriotas de todos aquellos que tengan aspiraciones de justicia. Cada noche será vivida como la última y cada día como si fuese el primero.”

*Texto de Eduardo Galeano leído en la sesión inaugural del
Foro Social Mundial – Porto Alegre 2001.*

Un mundo de mundos pareció configurarse en la multicolor pluralidad democrática que durante seis intensos días se expresó en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, para decir con sus voz colectiva que “Otro mundo es posible”.

Trabajadores ocupados y desocupados; campesinos, indígenas y afro-

americanos; feministas, ambientalistas y ecologistas; jóvenes, estudiantes e intelectuales..., dejaron allí testimonio que el encuentro reflejaba, como un espejo, las innumerables luchas que cotidianamente recorren el mundo resistiendo esta fase de la mundialización capitalista que es la globalización neoliberal.

Más de 900 organizaciones socia-

les y políticas; casi 16.500 inscriptos; 200 parlamentarios provenientes de 29 países; 1.600 periodistas acreditados; 18.000 personas diarias en el predio; 450 talleres y sesiones de debates, son una muestra del éxito de la convocatoria, pero también de la capacidad de los organizadores, que combinó creativamente una estructura sólida capaz de contener la multiplicidad de actividades con la anarquía propia y saludable de quienes están dispuestos a cambiar el orden de cosas impuesto.

El FSM ha sido importante no sólo por el número de asistentes –de hecho nunca hubo un evento que reuniera la cantidad de movimientos y organizaciones sociales que allí hubo– sino por su repercusión mundial. El hecho que algunos de los grandes “patrones” del mundo reunidos en Davos tuvieran que aceptar la teleconferencia con Porto Alegre es un indicador más que emblemático.

Que el Foro Social Mundial se realizara en Porto Alegre no ha sido solo confrontar el sur al norte. Sino fundamentalmente realizarlo en una ciudad que puede mostrar al mundo, luego de 12 años de estar gobernada por el PT, un modelo de gestión de la cosa pública no sólo diferente sino exitoso y legitimado socialmente por la participación democrática de los ciudadanos.

Pero el éxito del FSM no es resultado de un rayo caído de un cielo

sereno. Tiene bases materiales y reconoce antecedentes. La “Conferencia Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo” (1996) convocada por el zapatismo debe situarse como un punto de partida ineludible, la postergación por la OCDE (en 1998) del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) fue un indicador de posibilidades, pero ha sido desde la Batalla de Seattle (1999), que hizo fracasar la ronda del milenio de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que una nueva situación se ha abierto paso a nivel mundial.

En sólo un año una oleada de luchas se ha derramado por el mundo (Washington, Praga; Seúl, Bangkok; Niza; París..) abonando el sendero que llevó a Porto Alegre en los primeros días de este año 2001. El fin de la guerra fría y la política de enfrentamiento entre “campos”; la pérdida de legitimidad social del neoliberalismo y la agudización de las contradicciones interimperialistas son elementos constitutivos de este cambio a nivel mundial que se verifica desde la última década, y que acelera los procesos, abriendo espacios en los que un internacionalismo de nuevo tipo se está configurando rápidamente.

Comprender este proceso de confluencia, que alberga una fuerte heterogeneidad social y que supera las formas de resistencias tradicionales, resulta indispensable al mo-

mento de trazar un balance objetivo del FSM y sus potencialidades. Porque hasta ahora el movimiento había demostrado un gran capacidad para neutralizar, para desorganizar, las convenciones de los poderosos del mundo. ¿Pero, cuál era su orientación futura? ¿Cuáles eran sus objetivos y su capacidad real para promover cambios en la situación general?

En Porto Alegre el debate superó el de las formas de resistencia para avanzar en la constitución de una alianza mundial contra el neoliberalismo y sus consecuencias. Allí el FSM logró concentrar fuerzas e intelecto, en calidad y cantidad suficientes, como para intentar avanzar en el diseño de un mundo diferente, como para poner a debate un proyecto alternativo.

¿Por qué ha sido posible ahora? Es que el neoliberalismo en su arrollador avance dejó un saldo de consecuencias y reivindicaciones comunes en casi todos los países.

En efecto:

Incrementó fuertemente las desigualdades y la precariedad, promoviendo una caída estructural de las condiciones de vida y existencia de los explotados, oprimidos y excluidos;

• Concentró y fortaleció el poder de las corporaciones multinacionales frente a los Estados-nación, poniendo en crisis las instituciones de la democracia representativa;

Generó un nivel de endeudamiento en casi todos los países subdesarrollados que condiciona totalmente a los administradores de turno.

• Potenció la agresión al ambiente hasta llevar al borde del colapso el equilibrio ecológico;

• Incentivó los valores individuales y la competencia, acentuando el sexismo, el racismo y la xenofobia, posponiendo los valores solidarios y el respeto por las diferencias.

Son estos núcleos de consecuencias comunes los que constituyen la base material para un internacionalismo de nuevo tipo. Son estos núcleos de consecuencias los que permiten que por primera vez en décadas estén dadas las condiciones para luchar por objetivos comunes.

Claro está que Porto Alegre también mostró que esta alianza social mundial que se está constituyendo, necesita ser profundizada y aun reforzada, definiendo sus perfiles ideológicos:

• El caso del sindicalismo es por demás emblemático. En el FSM estuvieron presentes delegaciones del sindicalismo argentino, obviamente del brasileño, los norteamericanos, los coreanos y sudafricanos, pero muy poco del europeo. El conjunto





muestra una débil representación del sindicalismo a escala mundial, e integrarlos es un verdadero desafío.

- El movimiento campesino, que ha tenido una representación muy amplia y numerosa, mostró una fuerte organización a nivel mundial. Sin embargo su propuesta de soberanía alimentaria, y hasta cierto punto de defensa de la propiedad agraria familiar y del “derecho a vender en nuestros propios mercados” genera contradicciones al interior del propio movimiento y en las delegaciones de diversos países.

- La fuerte presencia del feminismo que no obstante su despliegue no logró imponer sus propuestas de legalización del aborto.

- No se puede dejar de señalar que frente a los avances hegemónicos del imperialismo estadounidense y su imposición del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) haya sectores que impulsen un fortalecimiento del MERCOSUR, como si este fuera ajeno a los intereses de las grandes corporaciones de la región.

- La relación entre movimiento social y representación política es otra cuestión a zanjarse. Tanto como numerosa fue la presencia de organizaciones sociales, débil fue la presencia de partidos. Contradictoriamente

el FSM ha dejado en evidencia que para su organización y desarrollo han sido fundamentales las ONG's, las organizaciones sociales y sindicales, pero también que la existencia del PT, y sus gobiernos en Porto Alegre y en el Estado de Río Grande do Sul, tuvieron un papel central.

El Foro Social Mundial de Porto Alegre 2001 expresó un reagrupamiento de fuerzas sociales y de personalidades que va más allá de intereses corporativos y nacionales, aunque muchos de estos movimientos no tienen definiciones antisistema o anticapitalistas.

Existe el riesgo de que algunos movimientos puedan ser fácilmente cooptados por variantes sociales del neoliberalismo; o que las ONG's terminen siendo utilizadas como elementos de apoyo para viabilizar determinadas políticas de los organismos internacionales. Pero también es cierto que conviven allí movimientos claramente antisistema en los que quienes se reivindican del socialismo deben apoyarse para darle a esta resistencia internacional antineoliberal una perspectiva anticapitalista.

Es claro que estas contradicciones estuvieron presentes al momento de definir la continuidad del Foro en los años venideros, y sus futuras sedes. Y también lo estuvieron cuando se debió resolver un documento final que lo sintetizara, y que no pudo ser porque “..no hay posi-

bilidad de albergar en un solo documento la diversidad de las problemáticas planteadas”.

No obstante un numeroso grupo de organizaciones sociales, sindicales, políticas y culturales, entre las que se encuentra *Cuadernos del Sur*, logró consensuar un documento, el “Llamamiento de Porto Alegre a las próximas movilizaciones”.

Este documento parte del conjunto de las reivindicaciones sectoriales

para articularlas en una proto-plataforma común y establece un calendario de actividades y acciones comunes -la primera es *la Batalla contra el ALCA* que tendrá lugar en Buenos Aires y en Quebec, en el presente mes de abril- que darán vida concreta al FSM hasta su próxima convocatoria en Porto Alegre 2002.

Eduardo Lucita
Buenos Aires, abril del 2001

realidad Económica

/ADE

Hipólito Yrigoyen 1116 (1088) Buenos Aires